

INSTRUCCION PÚBLICA

Las escuelas públicas en los días
de la Patria

por

DOMINGO VILLALOBOS B.

Director del Museo Pedagógico i de la "Revista de Instrucción Primaria"



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA, LITOGRAFIA I ENCUADERNACION BARCELONA

CALLE DE LA MONEDA, ENTRE ESTADO I SAN ANTONIO

—
1905

Biblioteca de la REVISTA DE INSTRUCCION PRIMARIA
XI

INSTRUCCION PÚBLICA

Las escuelas públicas en los días
de la Patria

por

DOMINGO VILLALÓBOS B.

Director del Museo Pedagógico i de la "Revista de Instrucción Primaria"



SANTIAGO DE CHILE
IMPRENTA, LITOGRAFÍA I ENCUADERNACION BARCELONA
CALLE DE LA MONEDA, ENTRE ESTADO I SAN ANTONIO

1905



LAS ESCUELAS PÚBLICAS

EN LOS DIAS DE LA PATRIA

A pesar de que las revistas pedagógicas que se publican en Chile han señalado a las escuelas públicas la conducta que deben seguir en los días de la Patria; a pesar de que las clases de pedagogía i lo que en tales casos se hace en las Escuelas Normales, han debido servir de base suficiente para que los maestros de la nueva escuela sepan a que atenerse al desarrollar los sentimientos patrióticos en el alma de sus alumnos, se ve que aun no hai entre los miembros del magisterio ideas determinadas que fijen el *modus operandi* para ofrendar la memoria de los padres de la Patria,

Corresponde, en parte mui principal, al cuerpo inspectivo de las escuelas públicas la mision de guiar a los maestros de su dependencia no solo en cuanto se refiere al cumplimiento de la sagrada mision que han tomado a su cargo, sino en particular, cuando se trata de celebrar las fiestas gloriosas de la historia chilena. Aun mas, la escuela pública debiera desempeñar en medio de sí misma, en medio de los padres de familia que la han enviado sus hijos, debiera desempeñar, repetimos el mismo papel que la prensa en medio de la sociedad.

La prensa llena una mision noble; la escuela tiene todavía una de mayor mérito, de mayor responsabilidad, de consecuencias mas trascendentales. El éxito o el fracaso de ciertas campañas de la prensa se sujeta, i ello es lójico, al estado de ánimo del público,

Se comprende que, con medios dirigidos a la memoria ántes que a la intelijencia i al corazon no se podian esperar resultados superiores.

Pero la reforma consiguió abrirse paso durante algunos años; por desgracia el tiempo que todo lo descubre i destruye, amenaza sepultar las conquistas obtenidas a raiz de la reforma, conquistas que no fueron numerosas, pero sí al fin, las que era dado esperar en el corto tiempo en que fueron alcanzadas.

Al maestro corresponde conservar i dilatar esas conquistas; el advenimiento de las fastos nacionales le ofrecen oportunidad propicia para realizar en parte este propósito. Bien conocemos que él es abnegado i que no escusa el sacrificio cuando éste puede proporcionar algun provecho a sus alumnos; debemos creer que, si la celebracion de las festividades patrias no llena un fin pedagójico i de interes nacional, es mas bien porque los maestros carecen de un guia eficaz i de los elementos que han menester para aprovechar aquellas épocas en bien de la educacion cívica.

En contra de esta persuasion se dice que hai quienes, bajo cualquier pretexto, escusan su participacion personal i la de sus escuelas cuando el corazon de cada chileno debe abrirse ante la memoria de los grandes servidores públicos i a la vista del pueblo, el cual debe inspirarse en el sano ejemplo que aquéllos le dejaran

Talvez hai en aquella creencia un error de apreciacion; talvez se ha creido encontrar falta de voluntad en absoluto, cuando solo hai discrepancia en la manera de celebrar los dias de la patria; en verdad, no se concibe que haya un maestro solo que niegue su cooperacion, i si existiera, habria fundamento para pensar que él no es un maestro de vocacion, no es un maestro que haya hecho de la profesion un sacerdocio.

Pero nó; somos patriotas por oríjen, por herencia, i por educacion pública i doméstica. La madre chilena es esencialmente patriota; sus hijos oyen de sus labios las primeras palabras que guian al altar de la madre patria. Ello es natural: ámbas desempeñan una mision semejante; lójico es que se apoyen mutuamente.

Conocida la resistencia lejendaria i digna de la antigua Esparta, mantenida por la raza araucana durante tres siglos i medio, es

el cual apreciará las tendencias de aquélla, según el grado de preparación que él haya alcanzado a virtud de la capacidad i del criterio que la escuela pública i el medio social en que ha vivido hayan conseguido formarle.

Cada aniversario cívico es esperado con la mas grata satisfacción. Seríamos injustos si creyéramos que los miembros del magisterio le desean teniendo en vista únicamente el día de descanso que él les puede proporcionar. Nó; bien sabemos que tal deseo se hermana con el descanso del alumno i la oportunidad que se presenta para atraer el alma del niño hácia un sentimiento jeneroso, para inspirarla en el ejemplo de los antepasados que honraron al país en las armas, en las ciencias, en las letras, en las industrias i en las artes.

I ya que en grandes lineamientos señalamos todo un programa para las épocas de que venimos tratando, debemos llamar la atención al error que se ha cometido siempre que la escuela pública ha ofrecido alguna festividad; ha podido observarse que en la jeneralidad de los casos, talvez a lo ménos un 95%, la escuela ha rememorado solo las hazañas militares.

Este proceder es una consecuencia lójica e inevitable de nuestros defectuosos procedimientos de educacion; es el fruto poco meritorio, pero fruto al fin, de nuestras prácticas educativas de antaño; es la resultante de nuestra modesta historia pedagógica.

Talvez no está bien claro nuestro pensamiento; vamos a precisarle mas: veinte años han trascurrido desde que se iniciara la reforma de nuestra primera enseñanza, i por cierto que no han bastado para operar la transformación que aquélla necesita. Salvo el libro de lectura i la aritmética mas tarde, que han repartido sus trozos i sus ejercicios entre los diversos órdenes de la actividad nacional, los demas textos que han servido al maestro i al alumno, especialmente los de jeografía i de historia, han dado especial, por no decir única importancia a la parte militar i política del país; los textos de gramática i el catecismo han contribuido a detener el vuelo de la intelijencia, a causa de la equívocada concepción que sus autores han tenido de la manera como esos libros debieran estar compuestos. Solo últimamente los compuestos por don José María Muñoz han concurrido a mejorar esta situación en lo que respecta a la gramática de la lengua.

perfectamente esplicable el entusiasmo delirante con que el pueblo ha conmemorado las fechas i nombres gloriosos de nuestros antepasados. Las tendencias naturales, el amor al pais natal no se borran fácilmente; el ejemplo de los mas patriotas i la palabra del educador avivan ese sentimiento; los progresos que hace la patria dan mayor estabilidad i fortalecen ese sentimiento, que estalla en ocasiones propicias, halaga el honor nacional i abre el espíritu hácia nuevas esperanzas, hácia nuevos horizontes.

Hace veinte años, veíamos con natural regocijo la marcada participacion que las escuelas públicas tomaban cuando la patria celebraba sus dias: ellas concurrían siempre a entonar el himno nacional en medio de todo un pueblo que las oía con regocijo; los alumnos hablaban al pueblo i le arrancaban atronadores aplausos; los padres de familia rivalizaban en voluntad i preocupacion por que sus hijos concurrieran al éxito de la fiesta. Eso educaba en favor de la nacion; eso desarrollaba los sentimientos patrióticos; eso contribuía a la educacion cívica.

No anotamos estos hechos para pedir que retrocedamos veinte años a fin de verles repetirse de un modo idéntico al de entónces; nó. Anotamos un hecho i dejamos constancia de cuanto contribuía al éxito de la educacion cívica. La reforma de nuestra primera enseñanza no habia señalado nuevos rumbos; la escuela de antaño no les descubria; bastantes aplausos merece, porque hacia aquello que estaba a su alcance. Puede decirse que era el corazon, el guía único; la pedagogía no hacia sentir aun su influencia. Dado el éxito que se alcanzaba, los maestros de entónces son acreedores a la gratitud de la posteridad.

Mas, ahora que la ciencia de la educacion nos ha abierto los ojos i enseñado la mejor manera de guiar a nuestros educandos; ahora que el ejemplo de las naciones que han recorrido mayor trecho que la nuestra en la prolongada senda del progreso humano, nos señala medios mas racionales para alcanzar una esmerada educacion patriótica; ahora que la lei del servicio militar obligatorio continúa con provecho la educacion cívica comenzada en la escuela, podemos variar la manera de celebrar los aniversarios nacionales. Quedaremos mui satisfechos si conseguimos señalar un programa aceptable para conmemorar nuestras efemérides gloriosas.

Desde luego, parécenos inconveniente que las escuelas se presenten en público i en conjunto, en aquellos sitios a que el pueblo concurre libremente. Puede sostenerse, sin el menor temor de equivocarse, que esas presentaciones públicas son contraproducentes i que mas bien redundan en bien del recreo de los adultos i no de los niños. Estos tienen aun que sufrir las molestias que les ocasiona un pueblo poco educado e impertinente en ocasiones. Las largas distancias que a veces separan la escuela del centro de la ciudad o de los sitios públicos, son un inconveniente bastante grave que aconseja evitar que las escuelas concurren a aquéllos.

Agréguese a esto que hai disposiciones supremas que señalan al visitador de escuelas la injerencia que debe tomar en esta materia; ellas prohíben obligar a los niños a concurrir en comun o aisladamente a los actos que se verifiquen fuera de la escuela, salvo que haya autorizacion dada por el visitador.

No siempre ha sido tarea fácil para los visitadores de escuelas que comprenden la mision de ésta i tienen la nocion clara de la participacion que a los alumnos corresponde en los aniversarios cívicos, no ha sido fácil, repetimos, hacer desistir a las autoridades administrativas del propósito, bien inspirado sin duda, de llevar las escuelas a los sitios públicos.

A veces se ha tropezado con funcionarios tenaces que, sin dar mayor importancia a la opinion del jefe responsable de la marcha de la escuela, esto es, del visitador de escuelas, insisten en apoyar las festividades públicas en la concurrencia de aquéllas. Ha sido preciso, a veces, que los visitadores hayan gastado una resistencia enérgica i que el Ministro del ramo haya declarado que no puede exijirse a los maestros su participacion en las fiestas públicas en el modo i grado de que tratamos i que juzgamos por demas inconveniente.

¿Qué hacer entónces? ¿De qué medios valerse para conseguir que las escuelas participen del regocijo jeneral en los dias de la patria: para hacer que ellas contribuyan a fomentar la educacion cívica; para hacer que los niños aprendan desde pequeños a honrar la memoria de los padres de la patria, de los benefactores de la sociedad?

Felizmente no es difícil, sino por el contrario muy hacedero escoger los medios para que la escuela deje bien puestos su nombre i su influencia cuando se trata de rendir homenajes públicos

Los pedagogos mas distinguidos recomiendan la celebracion de fiestas en el mismo local de la escuela, con participacion directa de los niños, dirigidos por sus maestros. Estas fiestas tienen el gran mérito de dar al niño mayor conciencia de su segundo hogar, la escuela, educan el espíritu, estrechan las relaciones entre la escuela i la familia i predisponen a ésta para que secunde la accion de aquélla.

Este punto es de capital importancia entre nosotros; pues bien sabemos que la familia, léjos de concurrir con su valioso contingente a secundar la accion del maestro, contribuye a producir ese alejamiento de que encontramos siempre claras muestras. Baste citar, por ahora, el desconocimiento que el jóven manifiesta por aquél que le puso el libro en las manos i le infundió los primeros rudimentos de la ciencia. Feliz puede considerarse el maestro que en la senectud, cuando la fatiga le aleja de la vida activa, del trabajo del aula, recibe atenciones de sus ex-alumnos, de los que le apresuraron el advenimiento de las primeras canas.

Podríamos estendernos para dar indicaciones sobre la manera de llevar a cabo esas fiestas escolares; pero nos contentamos con llamar la atencion de los maestros a la interesante circular pasada a las maestras de Santiago por el ex visitador de las escuelas de niñas de la capital, señor J. Rómulo Arriagada, actual secretario de la Inspección Jeneral de Instrucción Pública. Esa circular se publicó en estas mismas columnas, en los núms. 4, 5, 6 i 7 del presente año. Recomendamos su lectura a los maestros; en ella encontrarán mucho que aprender.

La literatura española cuenta, sin ser abundante, con juguetes cómicos, ejercicios, juegos, dialogos, monólogos i poesías dignos de ser recitados cuando la patria celebre sus días ¿Por qué no aprovechar el magnífico recurso que ofrecen estos elementos de tanta importancia educativa?

No recomendaríamos que se dedicara mucho tiempo especialmente para la preparacion de los actos escolares; éstos deben ser, en su mayor parte una manifestacion del trabajo ordinario de la escuela, de la labor diaria i continua, a fin de que nada artificial pueda desviar el criterio con que se juzgue la obra de la escuela pública.

Agreguemos, por via de paréntesis, que todo maestro debe saber cuan interesante es dar a los niños una corta leccion en los

aniversarios mas notables o en su víspera, a fin de que aquéllos se den cuenta de la importancia que tienen i se familiaricen con los servidores públicos mas meritorios.

Fuera de estas fiestas, se recomiendan los paseos campestres i no solamente los paseos escolares en el recinto urbano.

Ha sido costumbre en muchas ciudades realizar esos paseos dentro de la misma poblacion. No quiere esto decir que tenemos una idea desfavorable de esos paseos. Nó, de ningun modo. Pero como se les realiza únicamente dentro del límite urbano, se les desnaturaliza i no se saca de ellos todo el partido posible.

Una combinacion bien estudiada i mejor realizada es de provecho positivo. Recomendaríamos paseos campestres durante las épocas de que venimos ocupándonos, que són de recreo, de regocijo i no de estudio o trabajo. El niño debe correr, jugar, gritar, etc., en esos casos, hacer en fin, lo que hace el adulto; éste no se dedica a temas que requieran un esfuerzo intelectual o físico; hace predominar la expansion i a ésta subordina el empleo del tiempo.

Unamos lo útil a lo agradable, enseñemos al niño desde la escuela, infundámosle el convencimiento de que la accion de aquélla no se ejercita solo entre cuatro paredes. Enseñémosle a buscar el aire del campo, léjos del bullicio de la ciudad; dejémosle vagar sin que la multitud le obstruya sus pasos; que goce con sus juegos o con los que su maestro le tenga reservados para esos dias.

Esto tiene la gran ventaja de acercar mas el niño a su maestro, de hermanar los fundamentos que jeneran la mision del educador con la realizacion del vasto programa de la escuela. El prestigio del maestro no sufre ningun menoscabo; al contrario así llegará a ser mas dueño de sus propios discípulos.

Es lamentable que muchas escuelas cierren sus puertas cuando se apróximán los días de la patria, como si solo se tratara de abrir un paréntesis para esperar las tareas del dia siguiente i sin haber hablado talvez a sus alumnos de la importancia de las fiestas nacionales, sin haber tratado de despertar un sentimiento simpático por los grandes servidores públicos.



